

CAPÍTULO I: La Luz en el Bosque - Versión Extendida

El rugido de los motores resonaba como un trueno contenido entre los altos muros de abedules y pinos del este alemán. Era el amanecer del 19 de marzo de 1942, una fecha grabada en el barro y el sudor de dieciséis mil hombres. El aire olía a humedad penetrante, a tierra negra de otoño descompuesta bajo las orugas, y al acre perfume de la gasolina derramada. Una niebla ligera, pálida como el aliento de un gigante dormido, flotaba entre los troncos centenarios, envolviendo las siluetas metálicas que avanzaban con la terquedad de una glaciación. Las gotas de rocío, suspendidas en las telarañas como diamantes sucios, temblaban al paso de la maquinaria.

A la cabeza de la columna, escoltado por vehículos de reconocimiento *Sd.Kfz. 222* con sus torretas abiertas y ametralladoras MG 34 apuntando hacia la espesura, y flanqueado por motociclistas del 7.^o Aufklärungsabteilung con sus pesadas *Zündapp KS 750*, avanzaba el **Sonderkraftwagen 251/6** de mando. Su antena de horquilla, un esqueleto metálico contra la débil claridad del cielo otoñal, se mecía al ritmo de los baches, trazando arcos invisibles en el aire húmedo. Dentro del semioruga, envuelto en el olor a cuero, aceite y papel de mapa, el general **Erwin Rommel** ocupaba su lugar habitual. Su característica gorra de campaña, la *Schirmmütze* con el águila y la esvástica, estaba bajada sobre sus ojos penetrantes, sombreando una mirada que escrutaba el paisaje más allá de los cristales blindados. Un mapa operacional, marcado con líneas azules y rojas, cruces y círculos concéntricos, descansaba abierto sobre sus rodillas, sujeto por manos nervudas y fuertes. Escuchaba, con la concentración de un felino al acecho, el reporte monótono y preciso de su edecán.

El avance a través de los bosques ucranianos no era una marcha triunfal; era un forcejeo brutal, visceral, con la naturaleza misma. Los caminos, prometidos como transitables en los informes del alto mando, eran poco más que huellas de barro serpentantes entre abedules plateados y pinos sombríos. Cada vehículo pesado, cada Panzer IV, cada camión cisterna *Opel Blitz*, dejaba cicatrices profundas, surcos fangosos que rápidamente se convertían en trampas viscosas para quienes les seguían. El otoño había alfombrado los senderos con un manto engañoso de hojas podridas, ocultando raíces retorcidas como tentáculos, piedras traicioneras y los bordes insidiosos de pantanos invisibles. El chirrido agudo y constante de las orugas de los Panzer arañaba los nervios. Las motocicletas, ágiles pero vulnerables, se veían obligadas a zigzaguear entre ramas bajas que azotaban a sus ocupantes. Los semiorugas avanzaban a trompicones, sus ruedas delanteras patinando en el fango antes de que las orugas traseras encontraran tracción. Los camiones cisterna, pesados como ballenas varadas, se desplazaban con la torpeza de elefantes a punto de volcarse en cada curva cerrada. Era una ruta estrecha, lenta, agotadora y profundamente vulnerable. Una sensación de claustrofobia metálica se apoderaba de la columna, aprisionada entre la espesura infinita y el cielo plomizo.

Desde su posición adelantada, montado en el cupulón abierto de un *Sd.Kfz. 231* de reconocimiento pesado, el capitán **Wilhelm Albrecht** observaba el despliegue de la división con la minuciosidad de un director de orquesta dirigiendo una sinfonía de acero. Su rostro, joven pero marcado por la dureza del frente del este, estaba tenso. Llevaba las gafas de aviador empañadas por la humedad. Mientras el semioruga de mando de Rommel se deslizaba con dificultad por el estrecho camino, flanqueado por la maleza que arañaba sus blindajes laterales, Albrecht repasaba en voz baja, casi como una letanía, los elementos que componían aquella bestia de acero y disciplina que era la 7.^a División Panzer, la *Gespensterdivision* (División Fantasma) que había sembrado el pánico en Francia.

—División rápida, de ruptura —murmuraba, más para sí mismo que para el conductor que lo acompañaba, aunque sabía que Rommel, en el vehículo cercano, captaría fragmentos a través de la radio abierta—. Autonomía operativa superior al estándar. Sangre nueva, nervio de acero. Los

Panzergrenadier del sexto y séptimo regimiento... ahí van, en sus *Opel Blitz* y semiorugas *Sd.Kfz. 251*. Infantería mecanizada lista para saltar y combatir en minutos. Y los *Kradschützen*... nuestros ojos y oídos en este maldito laberinto verde. —Hizo un gesto hacia los motociclistas que se filtraban por senderos laterales, sus figuras encorvadas sobre los manillares, las ametralladoras *MG34* montadas en los sidecares apuntando hacia la oscuridad del bosque.

Dentro del semioruga de mando, Rommel asintió en silencio, sus ojos no abandonando el mapa. Un dedo recorrió la línea de avance marcada hacia Orsha.

—Los blindados principales —continuó la voz de Albrecht, amplificada ligeramente por la radio—. El 25.º Regimiento Panzer, en la segunda columna. El batallón de *Panzer IV Ausf. F1*... los *Kurzrohr* (cañón corto), todavía útiles para aplastar nidos de ametralladoras y dar apoyo cercano con sus *Sprenggranaten* (granadas altamente explosivas). Pero son los *Panzer III Ausf. J*, con sus *Langrohr* de 50 mm, los que llevarán el peso del combate antitanque. Penetran como agujas calientes la piel de los T-34... si les das en el punto débil. —Un tono de preocupación se coló en su voz. Sabían todos lo que costaba enfrentar a los carros soviéticos.

—Y además... —Rommel interrumpió el monólogo con su voz característica, seca y cargada de una media sonrisa que no llegaba a los ojos—. Los franceses, Wilhelm. Nunca, ni en mis sueños más extraños en el desierto, creí que vería a los *Char B1 bis* volver a rodar... bajo nuestra bandera. —Su dedo golpeó suavemente el mapa. La captura y reutilización de material enemigo era una necesidad, pero ver aquellas moles francesas, que una vez fueron una pesadilla, integradas en sus propias columnas, producía una sensación extraña, casi surrealista.

—Y menos aún en las profundidades de Ucrania, *Herr General* —respondió Albrecht, ajustando sus gafas—. El octavo batallón de asalto, con sus bestias capturadas y los *Somua S35*, está justo detrás de los *Panzerjäger*. Una docena de *Stug III Ausf. C* y unos cuantos *Marder I* con los cañones franceses de 75 mm sobre chasis capturados forman el núcleo de nuestro apoyo antitanque móvil. Si los rusos deciden emboscarnos en estas ratoneras... serán nuestra muralla móvil. La única que podría detener un ataque frontal en un camino como este.

Rommel guardó silencio durante un largo momento. Sólo el traqueteo del semioruga y el zumbido de fondo de la radio llenaban el espacio. Sus ojos, de un azul pálido y gélido, escudriñaban el lento goteo de vehículos que serpenteaban entre los árboles infinitos. La niebla parecía absorber el sonido, creando una burbuja de tensión silenciosa. Luego preguntó, sin girarse, su voz baja pero cortante:

—¿Y la artillería, Albrecht? La voz de la división cuando la tierra tiembla.

—Cinco baterías motorizadas, *Herr General*. *leFH 18* de 105 mm. Mayoría remolcadas por tractores ligeros, pero algunas piezas sobre chasis autopropulsados experimentales. Dispersas a lo largo de la columna para responder rápido. Y los *Flak 36* de 88 mm... —Albrecht hizo una pausa, mirando instintivamente hacia el cielo gris, apenas visible entre las copas de los árboles—. Esos están listos. Tanto para derribar a cualquier *Rata* (I-16 soviético) que se atreva a cruzar el cielo... como para abrir un boquete en cualquier línea enemiga que se interponga. En total, señor... —Su voz adquirió un tono formal, de reporte—. 320 blindados entre tanques, cañones de asalto y cazacarros. Más de 600 motocicletas para exploración y enlace. Dieciséis mil hombres. Más de cien vehículos blindados ligeros de reconocimiento y apoyo.

Rommel apretó los labios hasta formar una línea blanca. No era una división, era una lanza. Una lanza afilada, templada en las llanuras europeas, contra los ríos y fortificaciones franceses y ahora empujada hacia las entrañas boscosas del este. Una herramienta de precisión diseñada para la velocidad y el golpe decisivo, atascada en un lodazal interminable.

—Bien, Wilhelm —dijo finalmente, su voz recuperando su tono habitual, pero con una chispa de acero—. Mantenga esa lanza afilada. Y vigile que no se oxide en estos malditos pantanos antes de que encontremos un blanco digno. La velocidad es nuestro escudo aquí. La lentitud... nuestra tumba.

La *Gespensterdivision* avanzaba como un organismo complejo y letal, cada parte esencial para el todo:

* **Infantería Mecanizada (El Puño y la Movilidad):**

* **6.º y 7.º Regimiento Panzergrenadier:** El núcleo de combate. Batallones de infantería de élite transportados en una mezcla de camiones *Opel Blitz 3.6-6700A* (vulnerables pero numerosos) y semiorugas *Sd.Kfz. 251* (protección ligera y capacidad todo terreno). Cada *Sd.Kfz. 251*, apodado "*Hanomag*" por sus tripulaciones, podía transportar un escuadrón completo (10 hombres) y proporcionar apoyo de fuego con sus ametralladoras MG34 o MG42 montadas delanteras y traseras. Listos para desmontar y combatir en segundos. Su moral era alta, endurecida por campañas anteriores, pero la claustrofobia del bosque y el barro constante mellaban su agresividad.

* **1.º Batallón de Motociclistas (Kradschützen-Bataillon 7):** Los nervios sensitivos de la división. Equipados principalmente con motocicletas pesadas *Zündapp KS 750* con sidecar, armadas con una MG34. Su misión: exploración agresiva, flanqueo rápido, seguridad perimetral y enlace entre columnas. Expertos en moverse por caminos secundarios y senderos impensables para los vehículos pesados. Eran los primeros en entrar en contacto, los primeros en sufrir bajas. Su agotamiento era palpable tras días de exploración constante en terreno hostil.

* **Fuerza Blindada Principal (La Punta de la Lanza):**

* **25.º Regimiento Panzer:** El corazón acorazado.

* **2 Batallones Panzer IV Ausf. F1:** El caballo de batalla. Blindaje frontal mejorado (50mm), pero aún vulnerable a los cañones soviéticos de 76mm. Su cañón corto *KwK 37 L/24* de 75mm era excelente contra infantería, fortificaciones ligeras y vehículos blindados ligeros gracias a su granada de alto explosivo (HE), pero ineficaz contra el blindaje frontal de los T-34 o KV-1 a media y larga distancia. Su papel aquí era de apoyo cercano a la infantería mecanizada y supresión.

* **1 Batallón Panzer III Ausf. J:** La esperanza antitanque. Con su cañón largo *KwK 39 L/60* de 50mm y munición perforante *PzGr. 39* (APCBC), podía enfrentarse a los T-34 en flancos y a corta/media distancia, y a carros más ligeros con eficacia. Blindaje frontal de 50mm (+20mm plancha adicional atornillada en muchos). Más ágil que el IV, pero aún así superado por el T-34. La tensión entre sus tripulaciones era tangible; sabían que eran la primera línea contra la bestia soviética.

* **Cuerpo Blindado de Refuerzo (Integrado en esta operación - La Solución Improvisada):**

* **8.º Batallón de Asalto (Sturmgeschütz-Abteilung z.b.V. 8):** Una unidad ad hoc, un experimento forzado por las pérdidas y la necesidad. Equipado con carros de combate pesados capturados a los franceses en 1940, reacondicionados y rearmados parcialmente.

* **Char B1 bis:** Verdaderos monstruos. Blindaje frontal de 60mm (muy respetable), armado con un cañón de 75mm en el casco (ideal para apoyo de infantería y destrucción de fortines) y un cañón de 47mm en la torreta (antitanque ligero). Extremadamente lentos, mecánicamente complejos

y poco fiables. Requerían tripulaciones especializadas. Avanzaban como elefantes blindados, consumiendo combustible vorazmente. Su presencia era un recordatorio de las limitaciones alemanas.

* **Somua S35:** Más ágiles y mejor blindados (frontal de 47mm inclinado) que los Panzer III, con un buen cañón de 47mm. Más fiables que el B1 bis, pero aún vehículos capturados con problemas de repuestos y munición específica. Eran vistos con cierto respeto por su calidad, pero también con recelo por su origen.

* **501.º Abteilung de Cazacarros (Panzerjäger-Abteilung 501):** El paraguas defensivo. Equipado con una mezcla de:

* **Panzerjäger I:** Chasis de Panzer I obsoleto con un cañón checo capturado *Skoda 47mm* (eficaz a corta distancia contra blindados ligeros y medios). Muy vulnerable.

* **12 Stug III Ausf. C:** El verdadero valor aquí. Cañón de asalto sobre chasis de Panzer III. Versión temprana con el cañón *StuK 37 L/24* de 75mm corto (como el Panzer IV), excelente para apoyo de infantería y emboscadas antitanque a corta distancia gracias a su bajo perfil. Su blindaje frontal de 50mm los hacía más resistentes que muchos tanques. Eran la "muralla móvil" a la que Albrecht se refería.

* **Apoyo de Artillería y Antiaérea (El Trueno y el Escudo Celeste):**

* **Artillería Divisionaria (Panzer-Artillerie-Regiment 78):** 5 baterías motorizadas equipadas con el obús ligero estándar *10.5 cm leFH 18*. Mayoría remolcada por tractores ligeros *Sd.Kfz. 11*, pero algunas piezas montadas experimentalmente en chasis de tanques ligeros capturados o semiorugas (proyectos *Wespe* tempranos o improvisaciones de campo). Su movilidad era relativa; desplegarlos en el bosque denso era una pesadilla logística. Su potencia de fuego, concentrada, era devastadora.

* **Defensa Antiaérea Orgánica (Flak-Abteilung 71):** La protección contra la amenaza aérea y el apoyo antitanque pesado de emergencia.

* **Baterías Pesadas:** Equipadas con el temible *8.8 cm Flak 36*. Remolcados por tractores pesados *Sd.Kfz. 7*. Su doble capacidad antiaérea y antitanque (capaz de destruir cualquier carro soviético a larga distancia) los hacía vitales, pero eran blancos grandes y difíciles de mover en el bosque. Su despliegue era lento.

* **Baterías Ligeras:** Armadas con cañones automáticos *2 cm Flak 30/38* y, crucialmente, con el devastador *2 cm Flakvierling 38* (cuádruple). Montados en camiones (*Opel Blitz*) o semiorugas (*Sd.Kfz. 10/4*). Excelentes contra aviones de ataque a tierra y contra infantería enemiga. Su fuego rápido era un espectáculo aterrador.

* **Logística, Ingenieros y Repuestos (Las Venas y los Sanadores):**

* **Talleres Móviles de Campaña (Werkstattkompanien):** Semiorugas y camiones equipados como talleres avanzados. Capaces de reparaciones complejas en el campo, desde cambiar orugas hasta reparar motores. Su valor era incalculable. Seguían a la columna principal, recogiendo rezagados.

* **Tren de Suministros (Nachschubkolonnen):** Más de 400 vehículos auxiliares: camiones cisterna de combustible (*Opel Blitz Tankwagen*), camiones de municiones, camiones de intendencia con comida y agua, ambulancias *Opel Blitz Sanitätskraftwagen*. El eslabón más débil y vital. Bajo el mando meticuloso (y constantemente estresado) del **Hauptmann von Kleist**. Su vulnerabilidad era máxima en terreno boscoso y restringido.

* **Batallón de Ingenieros de Campaña (Panzer-Pionier-Bataillon 58):** Especialistas en despejar obstáculos, tender puentes ligeros, desactivar minas y construir fortificaciones rápidas. Transportados en camiones y algunos semiorugas especializados. Su trabajo en los caminos de barro era agotador y constante.

* **Fuerza total estimada en la Operación Avance a Orsha:** 16,200 hombres, 320 tanques y cañones autopropulsados/cazacaros, más de 600 motocicletas, y unos 120 vehículos blindados de reconocimiento y transporte.

Dentro del semioruga de mando, la atmósfera era densa. El zumbido constante de la radio *FuG 5* se mezclaba con el crujido de los papeles tácticos que Albrecht sujetaba con fuerza, el traqueteo de los cristales blindados y el profundo retumbar del motor *Maybach HL 42 TUKRM*. El olor a aceite caliente y sudor era persistente. El capitán **Wilhelm Albrecht**, edecán personal de Rommel, ajustó nerviosamente la correa de su reloj de pulsera, un *Junghans* de la *Wehrmacht*, antes de hablar. Su uniforme, impecable a pesar del barro que salpicaba los bajos, mostraba la Cruz de Hierro de Primera Clase ganada en Arras.

—**Generalfeldmarschall** —comenzó, su voz tensa pero firme, dominando el ruido ambiental—. Los suministros reportados por el Hauptmann von Kleist. Estables, pero justos. Combustible para cinco días más de avance sostenido... *si* mantenemos este ritmo y *si* no encontramos mayor resistencia. Munición de cañón y armas ligeras, suficiente para un encuentro importante. Raciones... para seis días. —Hizo una pausa significativa—. El batallón de motociclistas adelantado, el *Oberleutnant* Bremer al mando, reporta por radio que los caminos de acceso hacia Orsha... están saturados. Columnas de refugiados, restos de unidades soviéticas en retirada desorganizada, ganado abandonado. Nuestras columnas pesadas, especialmente los *B1 bis* y los tractores de artillería... podrían quedar atrapadas irremediablemente si las lluvias otoñales deciden caer en serio. El barro se convertiría en cemento.

Rommel alzó lentamente la mirada del mapa. La luz gris que entraba por las mirillas iluminó sus ojos, azules y fríos como el hielo, mostrando esa expresión de lince calculador que le había ganado el apodo de "Zorro del Desierto" en África y el respeto (y temor) de amigos y enemigos. La fama precedía a la realidad, pero la realidad en esos ojos era intensa.

—Cinco días... —murmuró, más para sí mismo. Luego, clavando su mirada en Albrecht—. No subestime estos bosques bielorrusos, Capitán. Ni su tierra. Aquí, un pantano que no aparece en ningún mapa puede tragarse un *Panzer IV* como si fuera una trinchera sin fondo. Y Orsha es una llave... una llave que abre la puerta a Moscú. —Su dedo índice, duro como el acero, golpeó el nombre en el mapa—. ¿Y la moral, Wilhelm? ¿Qué respira la división? El pulso de los hombres es tan importante como el nivel de combustible.

Albrecht respiró hondo. Este era el informe más delicado.

—Alta, señor. En general. La victoria parece cercana, el avance, aunque lento, es constante. Pero... —vaciló un instante— hay rumores. Susurros en las cocinas de campaña, comentarios entre los motociclistas durante las paradas. Los hombres... sienten que el frente está demasiado silencioso. Anormalmente silencioso. Ni un solo disparo de artillería rusa en tres días. Ni un solo avión de reconocimiento *Rata* sobrevolando. Ni siquiera patrullas de exploradores enemigos contactadas. Nada. Es como si... como si estuviéramos avanzando hacia el vacío. Hacia una nada que absorbe todo sonido. Algunos hablan de una trampa. Otros... de fantasmas. —El último comentario lo dijo en un tono casi imperceptiblemente más bajo.

Rommel apretó los labios, dibujando una línea de preocupación en su rostro curtido. Su mirada se perdió un momento en la niebla que se arremolinaba fuera. El silencio. Ese era el enemigo invisible. En el desierto, el silencio podía significar una emboscada de *Long Range Desert Group* o una tormenta

de arena. Aquí... podía significar cualquier cosa. Peor aún, podía significar *nada*, y la nada en la guerra era el peor presagio.

—Lo que me preocupa, Albrecht —dijo al fin, su voz baja pero cargada de una intensidad que helaba la sangre—, no es la ausencia de rusos. Es su *silencio*. Un ejército que no se mueve, que no dispara, que no escucha... no está derrotado. Está *esperando*. Aguardando el momento. El lugar. —Su lápiz azul, afilado como un estilete, se posó y luego trazó una línea rápida y decidida hacia el este, más allá de Orsha, en el mapa—. La incertidumbre es su arma ahora. No podemos permitirles elegir el terreno. ****Acelerar la marcha.**** Ordene a los *Kradschützen* que despejen cualquier sendero lateral, por estrecho que sea. Que presionen, que empujen más allá de lo razonable. Necesito espacio, Albrecht. Necesito ver el claro del bosque antes del mediodía. El cielo abierto. El sol sobre el acero. Este bosque... nos está ahogando.

Albrecht asintió con rapidez, llevándose la mano al auricular de su casco para transmitir las órdenes. **"*Alle Kradschützen-Einheiten, Vorausaufklärung verstärken! Seitliche Wege erkunden und freimachen! Vorwärts, um jeden Preis! Ziel: Waldlichtung vor Mittag!*"** (¡Todas las unidades de motociclistas, refuercen el reconocimiento adelantado! ¡Exploren y despejen caminos laterales! ¡Adelante, a cualquier precio! ¡Objetivo: Claro del bosque antes del mediodía!).

En ese instante preciso, cuando las primeras palabras de confirmación empezaban a llegar por la radio, ocurrió.

No fue un trueno. No fue una explosión. Fue una ****luz****.

Una luz intensa, cegadora, demasiado blanca, demasiado pura para ser un mero reflejo del pálido sol otoñal que luchaba por filtrarse entre las nubes y las copas de los árboles. Cayó como una cascada etérea, silenciosa y repentina, envolviendo todo el convoy. No vino del cielo gris, sino que pareció emanar del propio bosque, como si los abedules y los pinos, las raíces y la tierra negra, exhalaran de repente su luz interior acumulada durante milenios. Fue un destello que no iluminó, sino que ***sustituyó***. Un fotograma de película sobreexpuesto insertado en la realidad.

Y en un parpadeo... el rugido de los motores se extinguió como si nunca hubiera existido. El traqueteo de las orugas, el zumbido de la radio, las voces de mando, el crujido de las ramas, incluso el leve susurro del viento entre las hojas... todo se desvaneció. Reemplazado por un silencio absoluto, profundo, opresivo. Un silencio que pesaba como plomo en los oídos, más aterrador que cualquier estruendo de batalla. El mundo, tal como lo conocían, el mundo del barro, la gasolina, la guerra y los bosques de Bielorrusia en octubre de 1941, simplemente... cambió.

La niebla que los envolvía ya no era gris y húmeda. Era blanca, luminiscente, pulsante. Y estaba fría. Un frío seco, cortante, que no pertenecía al otoño ucraniano.

Fin del Capítulo I.